

**HISTORIA DE UN LIBRO
DE 62 AÑOS (1960-2022):
ESTRUCTURA ECONÓMICA DE ESPAÑA, 26 EDICIÓN***

Ramón TAMAMES

**Catedrático de Estructura Económica
Cátedra Jean Monnet de la UE
De la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas**

ÍNDICE

1.	Por qué no fui Abogado del Estado	1
2.	En el Instituto de Estudios Políticos y la LSE	2
3.	Prados Arrarte, el informe del Banco Central y una polémica	3
4.	En las Milicias Universitarias	6
5.	La atalaya económica del Ministro Ullastres	7
6.	La academia de Técnicos Comerciales del Estado	9
7.	Las visitas del joven autor de EEE	10
8.	Mi editor, la SEP del Banco Urquijo	12
9.	En la imprenta	13
10.	Las inquietudes de un poeta editor	15
11.	Primeros comentarios al libro	17
12.	Difusión de <i>Estructura Económica de España</i>	19
13.	El país del futuro y el pasado de España	21
14.	Un libro en cinco partes	23
15.	Imágenes para imaginar	25
16.	Catorce Microponencias	27
17.	Prólogo y epílogo	29

(*) Texto a exponer en el Pleno de la
Real Academia de Ciencias Morales y Políticas,
en Madrid, el 22 de febrero de 2022

1. POR QUÉ NO FUI ABOGADO DEL ESTADO

En el segundo curso de mi carrera de Derecho, pensé en opositar a Abogado del Estado, el cuerpo por entonces con mayor prestigio en la Administración Pública. Y gran vivero de las personas designables para cualquier alto cargo público o negocio privado; en correspondencia con el sistema de la meritocracia de la España de entonces.

El caso es que, para calibrar esa posibilidad profesional, fui a presenciar uno de los ejercicios orales de la oposición a ese cuerpo del Estado, en la sede de la Administración de Loterías, en la calle Montalbán, cerca del Palacio de Comunicaciones de La Cibeles. Y allí estuve un par de horas, escuchando a los opositores; en un ejercicio oral de temas de Derecho.

Al salir del salón de oposiciones me sentí abrumado de lo que había visto y oído. Sentí que los opositores, aparte de sus mayores o menores dotes de elocuencia y expresión, eran casi como robots, de gran capacidad memorística: citando artículos o párrafos enteros de una ley tras otra, con fechas de promulgación; agregando largos comentarios legales de una precisión inquietante. Todo me pareció casi hiriente, muy lejos de mis inquietudes más pensarosas.

Un año después de esa experiencia, estando ya en tercero de Derecho, por una serie de razones que no expondré ahora, para no alagarme demasiado, empecé la carrera de Ciencias Económicas por libre, prosiguiendo, desde luego, los estudios de Derecho. Y pensando en las expectativas de futuro profesional, en los mentideros del campamento de las Milicias Universitarias en El Robledo, La Granja de San Ildefonso, tuve noticia, a través de un compañero, de que se había organizado el Cuerpo de Economistas del Estado. Una decisión que se tomó a propuesta del Prof. Manuel de Torres, decano de la Facultad de Ciencias

Políticas, Económicas y Comerciales, entendiendo que en un Estado moderno había de contar con un amplio repertorio de especialistas en Economía.

Se me planteó, pues, la elección de si hacer las oposiciones a Economistas del Estado o a Técnicos Comerciales, de las que ya tenía conocimiento. Y si elegí la segunda, fue porque podía presentarme a ella como licenciado en Derecho sin tener que esperar a ser economista, carrera que finalmente me resolví a empezar. Además, en la opción de Técnicos había cuestiones que me interesaban muy especialmente: idiomas, asuntos internacionales, grandes oportunidades de viajar, trabajar en las Oficinas Comerciales de España en el exterior, etc.

2. EN EL INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y LA LSE

Para estudiar Ciencias Económicas me inspiró mucho mi paso por el Instituto de Estudios Políticos (IEP) que durante la década de 1950 – dirigida por el Prof. Javier Conde—, tenía una especie de maestría de dos cursos seguidos. A la que se tenía acceso siendo becario, vía un examen previo al que concurrían estudiantes de Derecho, Económicas, Filosofía, etc. Sobre todo, por el prestigio de los profesores del IEP: José Bujeda y Enrique Gómez Arboleya para Sociología, Enrique Fuentes Quintana en Economía, Fueyo Álvarez en Política, y José Luis Villar Palasí como profesor de Derecho Administrativo.

Ese paso por el IEP me dejó una impronta considerable para los dos objetivos que iba marcándome: hacer la carrera de Ciencias Económicas y ser Técnico Comercial del Estado. Y, paradójicamente, no fueron los cátedros de Economía y Política los que más me influyeron vocacionalmente. Fue Enrique Gómez Arboleya quien, un buen día, marcó un rumbo inmediato: en una de sus clases, nos habló de la *London School of Economics* (LSE), y de sus grandes excelencias.

Escribí a la *Registrar's Office* de la LSE para que me enviaran la información pertinente, y en pocos meses estuve en Londres con una preinscripción en los tres cursos que me parecieron más interesantes; sin más dificultades para entrar en lo que era el *Sancta Santorum* de la Economía en Europa. El primero de los cursos que seleccioné lo impartía el Prof. James Meade, sobre comercio internacional, quien con el tiempo llegó a Premio Nobel de Economía, en 1977. El segundo, lo daba el Prof. R.S. Sayers, reputado experto en banca, autor de un libro por entonces muy conocido, *Modern Banking*.

El tercero lo explicaba el Prof. Wilson, especialista en relaciones internacionales industriales, lo que nosotros llamamos sindicalismo. Y fue con su dirección como estudié la experiencia de la política de nacionalizaciones del Gobierno laboralista de Clement Attlee entre 1945 y 1950. Tema sobre el que luego redacté mi primer artículo académico, que se publicó en la *Revista de la Administración Pública*, previa aceptación del mismo por su director, el Prof. Eduardo de Enterría, también del IEP.

3. PRADOS ARRARTE, EL INFORME DEL BANCO CENTRAL Y UNA POLÉMICA

Después de mi estadía en Londres —*La ciudad de la niebla* de Pío Baroja me había interesado mucho antes de ir allí—, derivé a una serie de actividades políticas, en las cuales no entraré ahora, y como consecuencia de ellas, accedí como preso político a la cárcel de Carabanchel; por participar activamente en la *Rebelión Estudiantil* (enero/febrero, 1956), con un *Manifiesto* en el que por primera vez en la postguerra se pedían la democracia y la reconciliación nacional frente al régimen de Franco.

Y fue en ese singular *lugar de encuentro*, en su 7ª Galería, reservada a políticos y fuguistas, donde pasamos un tiempo los siete primeros encarcelados ampliamente aireados en la prensa: Dionisio Ridruejo, Miguel Sánchez Mazas, José María Ruiz Gallardón, Gabriel Elorriaga, Enrique Múgica, Javier Pradera, y yo mismo.

Luego, llegaron nuevas hornadas de *rebeldes* (febrero de 1956), entre ellos Alberto Machimbarrena. Un economista vasco, que sólo permaneció en la prisión de Carabanchel una semana, por las gestiones que hizo su familia para recuperar la libertad. Y que me dejó *en herencia*, cuando se marchó, un ejemplar del *Informe del Banco Central*; un anuario cuya publicación se inició precisamente aquel año de 1956, con un amplio análisis de la economía española.

Ese trabajo estaba dirigido por el Prof. Jesús Prados Arrarte, que acababa de retornar a España, después de un largo exilio de postguerra civil, donde había estudiado técnicas de análisis, en la Comisión para América Latina (CEPAL, Santiago de Chile), donde había estado trabajando varios años.

La disponibilidad de ese Informe del Banco Central –entidad financiera presidida entonces por Alfonso Escámez, con quien andando el tiempo trabaría buena amistad—, resultó más que oportuna. Leí en mi celda el documento cuando ya pasado por la *London School of Economics* y había consolidado la idea de opositar al cuerpo de Técnicos Comerciales del Estado (TCE). Para cuyo programa, con cuarenta temas de economía española, pensé me sería muy útil el Informe del Prof. Prados.

Como complemento de lo dicho sobre ese momento, comentaré aquí, de pasada, que, vuelto a España en los años 50, el Prof. Prados –discípulo de Flores de Lemus— fue muy bien recibido. Y además de ganar una cátedra de Economía Política en la Universidad de Madrid, tuvo

numerosas conexiones institucionales. En una de ellas –unos cursos de Economía en el Instituto de Cultura Hispánica— tuvimos ya una conexión personal. Y publicado ya *Estructura Económica de España*, en 1962 me encontré con que el ilustre profesor me hizo un ataque furibundo en el diario *Madrid*, que por entonces presidía como editor Rafael Calvo Serer. Abriendo así una polémica sobre si procedía o no la nacionalización de la banca en España. Controversia originada por una petición que por entonces plantearon los sindicalistas de banca –infiltrados de la clandestina UGT—, y entre ellos su mayor líder, Justo Fernández:

- Ramón –me dijeron en la ocasión los del sindicato—, los banqueros quieren exterminarnos, y no estamos por la labor. En una situación así, creemos que lo mejor sería nacionalizar la banca y tener otros interlocutores...
- Sí, sí –dije yo sonriendo— algo parecido se planteó el propio José Antonio Primo de Rivera: “Hay que nacionalizar la banca...”. ¿No os parece un propósito dirigista y autoritario, un poco desfasado de las tendencias actuales?
- No, ahora son otras las circunstancias que en los años treinta. Francia, por ejemplo, tiene estatificada buena parte de la banca y allí están mejor que nosotros, con tipos de interés mucho mejores para la gente...

Así las cosas, más que nada por ver qué podía pasar, preparé el documento que me pedían y se armó una buena en la prensa. La Bolsa dio un bajón, y Manuel Fraga Iribarne, Ministro de Información y Turismo, tuvo que salir por TVE para decir que de nacionalizar, nada.

Esa polémica mía con Prados Arrarte tuvo gran resonancia, se prolongó por un artículo más de cada lado... Pero todo siguió casi igual y la Banca de entonces, en su largo y provechoso monopolio. Lo que también quedó claro es que a pesar de saberse mi autoría del proyecto de nacionalización, nadie se me puso en contra. La difusión del libro *Estructura Económica de España* era ya para mí un escudo protector. Lo fue también en otras ocasiones.

4. EN LAS MILICIAS UNIVERSITARIAS

Recuperando el hilo cronológico estructural, diré que, al salir de la cárcel de Carabanchel, me incorporé a las prácticas de las Milicias Universitarias por seis meses, en el Batallón Independiente Llerena L, en Inca, Mallorca, entre abril y septiembre de 1956. Y allí, *bajo las banderas*, que dicen los franceses, poco pude hacer en pro de las oposiciones a Técnico Comercial del Estado. Apenas unas lecturas sobre historia económica de finales del siglo XVIII –varios artículos que me había facilitado Gonzalo Anes—, con la lectura completa del Informe de Jovellanos sobre la Ley Agraria. Hubo otros textos en esos veranos bajo los robles, claro está: Françoise Sagan con *Bonjour Tristesse*, y Claude Roy por su revelador libro *Clefs pour la Chine*, que ya anunció la grandeza futura de la República Popular.

Aparte de esas dedicaciones literarias, en uno de los viajes que hice a Madrid, durante mis prácticas de milicias en Baleares, para exámenes de idiomas en el Estado Mayor del Ejército, pasé por la Facultad de Económicas a examinarme de varias asignaturas, ya del segundo curso de la carrera. Y precisamente en esa ocasión concurrí a un tribunal de exámenes orales en que actuaban al alimón los jóvenes profesores Enrique Fuentes Quintana y Juan Velarde.

Me examiné con ellos de una asignatura más que interesante, precisamente *Estructura Económica de España*. Vestido de sargento del primer verano del Campamento de La Granja, para sorpresa de mis examinadores, creo que me desenvolví con cierta soltura en la materia que iba a ser tan importante para mí. También aprecié por entonces el gran interés del libro escrito por Fuentes y Velarde, sobre *Introducción a la Economía*, que tuvo grandes tiradas para cubrir el hueco de la etérea asignatura de "Formación del Espíritu Nacional" (FEM).

El caso es que meses después, al volver definitivamente a Madrid de mis prácticas militares, en noviembre de 1956, me encontré con la convocatoria de las oposiciones a Técnico Comercial del Estado publicada en el BOE, y con muy pocas fechas ya para presentar los papeles que debía cumplimentar como candidato.

En ese trance me surgió la gran dificultad de disponer del certificado de ser afecto al Movimiento Nacional, pues con los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 y el paso por la cárcel de Carabanchel, obtener ese documento resultaba propósito un tanto peliagudo. Pero lo conseguí, y en mi libro *Más que unas Memorias* relato los buenos oficios de mi padre a tal fin, con la valiosa ayuda de su gran amigo, y ocasional paciente, Luis Miguel Dominguín, el espada más inteligente del Planeta de los Toros.

5. LA ATALAYA ECONÓMICA DEL MINISTRO ULLASTRES

Siguió después la preparación de las oposiciones a Técnico Comercial del Estado, comparativamente grata, sobre todo en los temas tan conexos a mi idea estructuralista. Y al final de la oposición tenía un tocho de papeles, que luego se reforzaron, en una Academia un tanto singular, como explicaré más adelante.

La idea del libro empezaba a materializarse y se consolidó definitivamente con un suceso que sirvió de detonante final: mi primer encuentro con Alberto Ullastres, Ministro de Comercio, a quien los nuevos y jóvenes funcionarios recién ingresados en el Ministerio veíamos con admiración, por sus presuntos conocimientos y también por su capacidad para cambiar radicalmente situaciones políticas y administrativas. Una mañana de verano, julio de 1957, lo recuerdo muy bien, los nuevos jóvenes Técnicos Comerciales del Estado fuimos presentados al Ministro:

— Pasen Vds., vayan pasando, el antedespacho del Ministro no es muy grande y son Vds. doce... tendrán que apretarse – nos dijo el Jefe de Gabinete.

Entramos, y nos situamos en un arco frente a la puerta por la que iba a entrar el Ministro, que apenas tardó unos minutos en aparecer. Con toda cordialidad nos estrechó a todos la mano uno a uno, y seguidamente dijo:

— Buenos días, señores, ante todo mi más cálida enhorabuena por el éxito en sus oposiciones, interesantes y difíciles, han hecho un esfuerzo notable, se lo merecen...

Creo que todos valoramos ese reconocimiento en el más alto nivel. Pero la estima, subió todavía más al oír las siguientes palabras:

— *Entran Vds. hoy en la atalaya de la economía española...* En el Ministerio de Comercio Vds. podrán participar en todo lo que de importante e interesante hay en nuestra economía, en una época de cambios que van a ser más que notables...

La frase subrayada se me quedó bien grabada, la anoté mentalmente: teníamos la senda abierta para conocer en directo mucho de la economía española, y eso me suscitó gran contento en lo relativo a mi futuro libro. Además, las palabras de Ullastres fueron premonitorias donde las pudiera haber: el Plan de Estabilización entró en marcha muy poco después, cambiando en España el orden económico de la autarquía al mercado mucho más libre.

Completaré la pequeña historia, porque pasaron los años, ya con Alberto Ullastres jubilado de sus largos quehaceres políticos, estando al cargo, en la Escuela Diplomática, como profesor organizador de conferencias para los alumnos. Un día me llamó por teléfono para pedirme que diera una clase en su Escuela, cosa que acepté de inmediato, y al comenzar mi intervención, recordé lo de la atalaya. Estando muy próximo al ex ministro, noté como mis palabras le hacían mella, y en una pausa que hubo, me preguntó en voz baja:

— Ramón, ¿eso dije yo, lo de la atalaya...?

— Sí, sí, lo dijo Vd., Don Alberto.

— Pues no está nada mal...—se autoreconfortó Ullastres muy sonriente.

6. LA ACADEMIA DE TÉCNICOS COMERCIALES DEL ESTADO

Al salir airoso de las oposiciones a Técnico Comercial del Estado, mi gran *coach* de esas lides –mucho más que un preparador—, Luis Enrique Álvarez Llopis, me ofreció participar como profesor en la academia de los opositores al Ministerio de Comercio. Que funcionaba por la tarde-noche en el local de un colegio de religiosos que nos alquilaban sus aulas para tales menesteres. En la madrileña calle de Almagro.

Acepté esa oferta, y empecé a preparar los temas relativos a Estructura Económica de España, con base en mis apuntes de las oposiciones de Técnico Comercial del Estado y el archivo de prensa que ya desde entonces he procurado llevar al día. Siguiendo toda una serie de complementos que fui introduciendo, para la elaboración de un libro que pensé tendría grandes posibilidades para los estudiantes de Economía. No había manuales de ese tipo, porque el estudio de Román Perpiñá Grau sobre *De Estructura Hispana*, era más bien un largo ensayo, y no un texto de análisis sistemático de las realidades económicas del país.

En la redacción de temas para la Academia ya fui incluyendo citas a pie de página con la bibliografía utilizada, de obligada *cortesía científica* por la labor de quienes nos precedieron en la búsqueda de cualquier conocimiento. El resultado fue que al final de curso ya tenía una gruesa carpeta de temas, auténtico antecedente del libro.

En el cuadro de profesores de la academia, en Estadística, tuvimos al luego Ministro de Hacienda Alberto Monreal. Y entre los alumnos a Juan Antonio García Díez, que llegó a Vicepresidente del Gobierno para Asuntos Económicos con Calvo Sotelo. Y a Carlos Bustelo, que sería Ministro, de Industria y Energía.

7. LAS VISITAS DEL JOVEN AUTOR DE EEE

Muy importante en mi ulterior labor de preparar la *EEE* fueron las visitas que hice a gran número de instituciones. Entre las primeras de ellas recuerdo muy bien la que hice al *Instituto Nacional de Colonización*, donde me atendió el funcionario responsable de la gestión de la Biblioteca, a quien pregunté si era visitable algún archivo de la reforma agraria de la Segunda República. El hombre me sonrió muy

significativamente, y me dijo que sí con un cierto secretismo, me llevó a un cuarto próximo donde había un armario cerrado con llave, que abrió para mí:

— Aquí tiene, Sr. Tamames: lo poco que queda, por lo menos aquí, de los archivos del Instituto de Reforma Agraria, el IRA.

Aquello fue como una mina de oro. Durante varias tardes seguidas estuve examinando los boletines del IRA y otros muchos papeles, extrayendo una serie de informes que después se reflejaron en el capítulo correspondiente de mi *Estructura*, con toda una serie de estadísticas que hasta entonces nunca se habían publicado. En especial la referente a los *grandes de España*, que fueron expropiados en 1932 sin ninguna clase de indemnizaciones –salvo *alimentos* en caso de pobreza manifiesta. Por estimarse que el estrato más alto de la aristocracia, de una u otra forma, había participado en el intento de golpe de Estado del General Sanjurjo contra la República en agosto de ese año (la *Sanjurjada*).

La segunda visita pro-Estructura surgió con los temas de concentración parcelaria y ordenación rural, una política con antecedentes desde 1907 (gobierno de González Besada), y planteada desde 1952 por el mejor ministro de Agricultura que tuvo el régimen de Franco, Rafael Cavestany. Se trataba de corregir la perniciosa fragmentación de las pequeñas explotaciones en gran número de parcelas, que tenían una larga serie de consecuencias negativas para el cultivo.

Para entrar a fondo en la cuestión, un buen día, como de costumbre sin ninguna clase de pre-avisos, me presenté en el Servicio Nacional de Concentración Parcelaria, en la calle de Alcalá, entre Cibeles y la Plaza de la Independencia. Allí me recibieron con gran cordialidad dos especialistas del tema, el ingeniero agrónomo Miguel Bueno, y el

economista Fernando Cruz Conde, con quienes a partir de ese momento mantuve una buena relación, sobre todo el sector agrario.

Las visitas se sucedieron después a otros ámbitos, como el INI, varios bancos, y sobre todo empresas significativas de los diversos sectores productivos, con viajes a fábricas y talleres a los que se me invitaba. Como Jefe de Negociado de Importación de Máquinas Herramientas, mi primer puesto de trabajo en el Ministerio.

8. MI EDITOR, LA SEP DEL BANCO URQUIJO

En el Banco Urquijo funcionaba por entonces un buen Servicio de Estudios, del que era director el Prof. José María Naharro, a quien tuve de profesor de Hacienda Pública en la Facultad de Derecho de Madrid, y a quien en 1957 solicité, consiguiéndolo de inmediato, que me facilitara el puesto de *profesor ayudante de clases prácticas*. Lo que significó mi entrada en la Universidad como docente en octubre de 1957, ya siendo Técnico Comercial del Estado.

Las buenas relaciones con Naharro, se gestaron sobre todo en el rito semanal de preparación de las clases prácticas, reuniones que teníamos los sábados por la mañana en el Banco, un hermoso edificio al comienzo de la calle Alcalá, hoy sede de la Comisión Nacional de los Mercados y de la Competencia (CNMC).

En esos encuentros, discutíamos los temas a explicar a los alumnos y los ejercicios que estos habían de realizar. Terminada la labor, Naharro nos invitaba a una cafetería próxima, Frigo, *excursión* en la que se nos unía Leopoldo Calvo Sotelo, amigo del cátedro, quien trabajaba como director de una empresa filial del Urquijo, Perlofil, que tenía una fábrica de nilón en El Escorial. Calvo Sotelo, hombre penseroso y con un singular sentido del humor, me dio muchas referencias de lectura obligada

para mi libro. Sería el segundo Presidente del Gobierno de la Democracia en 1981 y 82.

El caso es que, a comienzos de 1960, la publicación del libro ya me empezó a parecer factible: estábamos en el segundo curso de la Academia de técnicos comerciales del Estado, y había progresado mi amistad con el Prof. Naharro. Quien hablando del libro me hizo una propuesta que lo facilitaría todo:

— Buena idea, Tamames. Supongo que ya tendrá Vd. pensado el editor... Si no fuera el caso, podríamos contratar con Vd., vía el Servicio de Estudios y Publicaciones del Banco.

Acepté la oferta, y pocos días después tuve una entrevista con Muñoz Rojas, que además de sus importantes cargos en el Banco, pasaba por ser uno de los grandes poetas españoles. Hombre a veces enigmático, de gran viveza en los ojos, siempre sonriente, tenía un elegante acento andaluz que conservaba después de sus muchos años en Madrid. Liberal convencido, se ocupaba de los mecenazgos del Urquijo, atendiendo a personas como Xavier Zubiri, Pedro Laín Entralgo, Julián Marías, Vicente Aleixandre, etc.

El libro, así lo decidimos, lo publicaría la Sociedad de Estudios y Publicaciones, que seleccionó impresor y me ayudó en todo.

9. EN LA IMPRENTA

Con especial delectación, visitaba yo de vez en cuando a los impresores, para ver cómo marchaba la cosa, y trabé conocimiento con los correctores de pruebas que eran de lo más cuidadosos: uno leía el original y el otro iba apreciando las erratas que pudiera haber en las galeradas. Y además, en ese proceso, frase a frase, y sin pedirme permiso para

ello, hacían correcciones de estilo. Dos personas admirables, ya de bastante edad, que eran como mis ayudantes literarios... e incluso de contenidos. Porque más de una vez me hicieron observaciones muy atinadas:

- Don Ramón, aquí en la página 85 se refiere al INI, y lo hace en términos en apariencia contradictorios con lo ya dicho en la página 37. Debería revisar usted los dos pasajes para conciliarlos...

Otro recuerdo de la imprenta, que he evocado bastantes veces se refiere a cómo la productividad que por entonces dio grandes saltos, como consecuencia del Plan de Estabilización de 1959: en la primera impresión de mi libro, trabajaban dos operarios con una máquina plana de sólo 16 páginas, a 750 golpes por hora según pude comprobar; imprimiendo únicamente por un lado, y teniendo que manejarla dos tipógrafos o aprendices de.

Tres años después, en la misma imprenta, ya disponían de una máquina supermoderna, importada de Alemania, una *Heidelberg*, que imprimía simultáneamente 16 páginas por cada lado, el doble que dos años antes. Y los 750 golpes a la hora se habían convertido en 3.000, cuatro veces. Y en lugar de dos personas, la máquina la manejaba una sola.

En pocas palabras, la productividad había crecido $2 \times 4 \times 2$, es decir, 16 veces; o si se prefiere, un 1.600 por 100. Eso es lo que explicaba que, en el conjunto de la economía, al modernizarse el equipo de gran número de empresas con el Plan de Estabilización, iniciado en 1959, en los años 61 y 62 tuviéramos crecimientos verdaderamente *chinos*: del 12 por 100 del PIB anual; que se debieron, fundamentalmente, a la mejora del capital productivo.

10. LAS INQUIETUDES DE UN POETA EDITOR

Por lo demás, y no obstante las inquietudes de mis amigos de la imprenta, no hubo problemas con la censura y a ser sincero, para nada me ocupé del tema. Que lo resolvió el propio editor, de quien mi cátedro, José María Naharro, siempre irónico, me dijo un día con un tanto de retranca:

- Tamames, su editor, o sea José Antonio Muñoz Rojas, Secretario General de esta digna casa del Banco Urquijo, me ha comentado que le gustaría verle para no sé qué cosas de su libro. Como ya tiene Vd. *capillas* de los primeros pliegos, será bueno que se las lleve y hablen tranquilamente...

Al día siguiente acudí al despacho de Muñoz Rojas, quien muy sonriente me ofreció un café, nos sentamos en una mesa baja delante de un sofá, y yo le hablé de que, efectivamente, ya había *capillas*. Me dijo:

- Anda, déjame verlas, a ver cómo funciona esa imprenta, que nos han dicho que es pobre pero honrada...
- Sí, sí que lo es. Y además tiene unos correctores extraordinarios... He hecho buena amistad con ellos.

Muñoz Rojas empezó a pasar las hojas de las *capillas*. Y en un momento dado, llegó al capítulo de política agraria, decidiéndose a examinar ese pasaje con un cierto detenimiento. Sin duda porque siendo propietario de fincas rústicas en su tierra natal de Antequera, todo lo agrario le interesaba de forma especial.

— Bueno, bueno, Ramón, esto tiene buena pinta –y siguió hojeando el libro hasta que algo le llamó especial atención—. Aquí está... ya me lo esperaba: «La reforma agraria de la Segunda República».

Se paró un momento, leyó en silencio algunos párrafos, y después, como resignado, me dijo:

— Me lo imaginaba conociéndote, Ramón... bueno, bueno, tendrías que haber vivido aquello de la Reforma Agraria en España: la inutilidad sin límites... al final se quedó en agua de borrajas, porque en el Instituto de la tal reforma, el IRA, *no sabían hacer la o con un canuto*, y así llegó la guerra...

Casi sin proponérselo, el distinguido poeta había hecho el mejor resumen de lo que fue uno de los proyectos de cambio más esperados de la República, que no tuvo ningún éxito, por la burocracia y la incompetencia. Y terminada la contienda incivil, lo realizado de reparto de tierras en la zona republicana, se recondujo con la *victoria*: la contrarreforma de Franco devolvió las cosas a su estado anterior.

Veinticinco años después –otra vez completaré la historia—, cuando le llevé a Muñoz Rojas, a su tierra de Antequera, ya jubilado, un ejemplar de la 20 edición, éste me dijo:

— Ramón de tus variadas facetas, valoro especialmente una: que eres persona agradecida.

— Es que, José Antonio, además de buen poeta, eres hombre generoso... Sería difícil encontrar otro editor como tú.

Muñoz Rojas esbozó una amplia sonrisa de satisfacción:

- Ya ves que los banqueros no somos tan mala gente como se dice...
- En tu caso, desde luego que no. Y además, tuviste mucha perspicacia, pues cuando ya estaba para imprimirse la obra (1960). Recuerdo que preguntaste a José María Naharro qué tirada debía hacerse, y a qué precio. Naharro dijo muy serio que debían imprimirse 5.000 ejemplares –inada menos!– y que como precio, 300 pesetas era razonable; bastante alto para entonces, y expresivo de que entre los editores había plena confianza en el éxito. La primera edición no duró ni siquiera un año. Después se sucedieron las versiones del libro continuamente, hasta el día de hoy... con la número 26.

11. PRIMEROS COMENTARIOS AL LIBRO

El libro se publicó el 17 de noviembre de 1960. Concretamente, el mismo de mi casamiento con Carmen Prieto-Castro. Y dos de los invitados, el economista Agustín Cotorruelo Sendagorta –que fue ministro con Franco en uno de sus últimos gobiernos– y su bella señora, me saludaron muy sonrientes en el banquete de bodas:

- Ramón, compramos tu libro esta mañana, y dice Agustín que es muy bueno... Ya va por la página 37...

La buena acogida que mi *opera prima* editorial tuvo en la prensa empezó por el diario *ABC*, en el que se publicó un artículo de reseña que le pedí a José Ramón Bustelo y García del Real, Técnico Comercial del Estado como yo. Su texto se le dio mi padre al director adjunto del periódico, Luis Calvo, y la publicación de ese comentario fue mano de santo.

Naturalmente, hubo muchos comentarios del libro: uno muy favorable de la *American Economic Review*, y otro de *Radio Moscú*. De éste último

me participó un amigo del servicio de escucha de Radio Nacional de España: era un texto muy analítico, y por la manera de expresarse, el autor había leído el libro a conciencia.

E incluso alguien me dio un resumen que se había hecho en la Presidencia del Gobierno para el mismísimo Franco; de unas 20 páginas, también bastante correcto, e incluso recomendando que algunas de mis críticas se tuvieran en cuenta. Desde luego, no tuve noticias del Caudillo. Habría sido, quizá, una buena pieza literaria.

Inevitablemente tuve otras reacciones de muy diversa naturaleza, con una muy especial: el análisis que de la obra encargó Arturo Camilleri, Director de Estadísticas del Ministerio de Agricultura, al joven ingeniero agrónomo Félix López Palomero; con quien luego mantuve buena amistad. Durante la celebración de las sesiones fundacionales de la UNCTAD en 1964 en Ginebra, en las que coincidimos en la Delegación de España, Concretamente, el propio Félix me contó un día lo que le dijo su Jefe:

— Toma este libro de Ramón Tamames, *Estructura Económica de España*, que acaba de publicarse. Me han dicho que contiene algunas impertinencias sobre el Ministerio de Agricultura. Así que léetelo y ya me dirás.

Por lo que se ve, Félix hizo una nota, que yo nunca le pedí, y la verdad es que impertinencias contra el Ministro de Agricultura no había ninguna. Pero sí, un pasaje en el cual yo decía que en los *buenos* tiempos del ministro Rafael Cavestany, como los rendimientos de los cultivos de cereales no subían lo que hubiera deseado él mismo, en honor del Régimen, para compararlos positivamente con los de la República, se adoptó la hipótesis oficial de que las cosechas de los tiempos republicanos fueron hipervaloradas; por lo cual se reformularon a la baja, sin que supiera nada sobre los criterios adoptados en tal revisión.

Estructura Económica de España según muchas observaciones, fue un detonante en los estudios de economía en España. Y algunos de mis colegas se fijaron especialmente en el número de veces que figuraban citados, por el índice onomástico, al final de la obra. Entre los aludidos, citaré a Fabián Estapé –a quien sucedí con los años en la medalla 41 de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas—, que según me contaron decía a veces:

— Soy el autor mencionado más veces en el *Santoral* del Tamames.

12. DIFUSIÓN DE *ESTRUCTURA ECONÓMICA DE ESPAÑA*

Estructura Económica de España, con su compendio, ha tenido una difusión de ejemplares no lejana del millón hasta su 25 edición (con numerosas reimpressiones intermedias). El libro se vio muy difundido, en gran medida con el propio nombre de su autor originario: “El Tamames”, y se convirtió en referencia por más de medio siglo, 1960/2022, siempre cambiando en cada versión, en una evolutiva constante, de seguimiento de las propias estructuras e instituciones, casi una vez cada dos años; tanto para los lectores economistas como para empresarios, técnicos, ejecutivos, trabajadores, sindicalistas, y demás estudiosos de nuestra economía y sociedad.

Era fácil comprender tras una ejecutoria así que los coautores no quisiéramos dejar morir *Estructura Económica de España* en su 25 edición de 2008. Superando cualquier síndrome de retirada, lo dijimos de forma explícita: no jubilaremos el libro, porque la vida es bella, sobre todo cuando nos movemos con libertad en el campo del conocimiento, en un tiempo en el que internet provee recursos antes difíciles de acceder, y cuando hay mucha y buena bibliografía, aporte fundamental.

Una serie de catedráticos de Estructura de las cada vez más numerosas facultades de ciencias económicas, fueron adaptando el libro como texto de referencia. Con el resultado de que durante muchos años funcionó en régimen de monopolio natural. Con personas que lo encomendaban, sin ni siquiera conocerme personalmente.

Del largo volumen de casi 1.000 páginas, se hizo el compendio, ya lo dije antes, con formato de bolsillo, y pensé que éste podría traducirse al inglés. Operación que fui demorando, hasta que se concretó al recibir la llamada de un editor de Londres, Christopher Hurst (1987), quien me hizo una propuesta en ese sentido. Me ocupé yo mismo de supervisar la traducción, que todos me dijeron es muy correcta. Y el libro se presentó en Londres, en el renombrado círculo de Chatham House, por entonces presidido por Claudio Veliz, chileno amigo mío de los tiempos de la *London School of Economics...* vuelta a la Ciudad de la Niebla.

En el caso de la traducción francesa, la ocasión surgió cuando un colega mío, de mis dos años de profesor en la Universidad *París 7 - Nueva Sorbona*, José Quesada, se interesó por hacer la versión francesa. También con supervisión mía, y al final se publicó en una editorial de París, Cedes, también en 1987.

Uno de los aspectos más relevantes de *Estructura Económica de España* no es tanto el hecho de haber tenido muchos alumnos directos con estudios basados en esa publicación, sino la circunstancia de que a través de colegas universitarios, el libro fue incluido como texto básico de enseñanza de la economía española.

Así las cosas, aparte de los 20.000 alumnos directos que he calculado tuve por mis clases durante casi 50 años de profesor (a razón de unos 400 por año más o menos, entre las facultades de económicas y otros centros de enseñanza), habrá habido no menos de tres millones de

alumnos *indirectos*, que de una forma u otra estudiaron con la *Estructura* o el compendio. Algo que aprecié vivamente en los viajes, viendo a mis lectores: economistas, ingenieros, juristas, empresarios, sindicalistas, interesados por la economía de su país.

Con ocasión de la 23 edición de Estructura Económica de España, mi coautor (Antonio Rueda Guglieri) y yo pedimos audiencia al Palacio de la Zarzuela, donde una tarde nos recibieron los Reyes, a quienes entregamos un ejemplar del libro, recién salido de prensas. Fue una entrevista muy cordial, en la que se vio que Juan Carlos I se sentía a gusto en la conversación. Hasta el punto de que fue la Reina Sofía quien en un momento dado se le acercó y le dijo en voz baja:

- Tenemos que irnos a Granada para estar con los Clinton a la hora de cenar, después de la visita a la Alhambra...

13. EL PAÍS DEL FUTURO Y EL PASADO DE ESPAÑA

En el largo plazo hubo un cierto paralelismo entre mi *Estructura Económica de España* y el economista brasileño Celso Furtado, por su obra *Formación económica de Brasil*, de máximo interés sobre crecimiento y desarrollo desde su gran país, con un enfoque histórico-estructural. Algo que completé, más literariamente, con la lectura de *Brasil, país del futuro*, de Stefan Zweig.

Esas dos obras, pero especialmente la primera, fueron premonitorias de un trabajo ulterior mío sobre *Brasil y el proceso de integración*, resultado de una investigación de tres meses en Río de Janeiro. Para cumplir con el encargo que me hizo el Instituto de Integración de América Latina (INTAL), división del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), con sede, el Instituto, en Buenos Aires.

El caso es que el citado libro de Furtado lo leí en 1964 más o menos, cuando era parte del Comité de Redacción de la *Revista de Economía Política*, del CSIC, que por entonces dirigía Enrique Fuentes Quintana. Hice una reseña de la obra, y en ella aprecié el método histórico/estructural de Furtado, que era, sustancialmente, el mismo que yo había seguido en los años 1957/1960 en la primera edición de mi *Estructura Económica de España*.

En otras palabras, se trataba de explicar la evolución de una economía a partir del desarrollo de sus fuerzas productivas en un contexto cambiante en lo político y lo social. Como por ejemplo, el Banco de España —lo vimos hace poco en esta Real Academia—, que se creó en 1782, como Banco de San Carlos, para después ser Banco Español de San Fernando, y finalmente Banco de Isabel II; para a la postre desembocar, en 1856, en el Banco de España. Un enfoque evolutivo que se aprecia prácticamente en todo mi libro, eso creo.

Con el tiempo —otra vez completaré la historia—, llegué a tener una buena conexión con Celso Furtado, desde que la visita que le hice en Buenos Aires, para hablar de su participación en el Congreso Mundial de Economía, que se celebró en Madrid en 1983, y al cual el economista brasileño —único iberoamericano que optó seriamente, hasta ahora, al Premio Nobel de Economía— finalmente no pudo asistir.

En el caso de España, a la formación económica de España, dediqué un pequeño libro, escrito con Fernando Becker y Margarita Billón (*La formación económica y política de España*, Universitas, 1991); constataando que fue a partir de los cinco reinos de España (Castilla y León, Corona de Aragón, Navarra, y Reino Moro de Granada), como fue forjándose la unión económica superándose la inicial confederación de los Reyes Católicos y de la Casa de Austria.

Con Felipe V se inició la gran unificación, con los Decretos de Nueva Planta, cada espacio concreto gobernado por capitanes generales y no virreyes, y con pérdida de sus antiguos derechos particulares –para situarse todos como Castilla—, excepto el caso de los señoríos vascos.

Siguiéndose los pasos para formar el mercado común español, con la unificación de los Códigos de Derecho (desde el de Comercio hasta el Civil), los correos reales, la unión aduanera, el sistema fiscal único con presupuesto para toda España, y los ferrocarriles. En un proceso que tuvo mucho que ver con la integración económica que hoy estudiamos a escala europea. Todo un proceso que introduje en *Estructura Económica de España*, debió ser en la edición número 20.

14. UN LIBRO EN CINCO PARTES

No será necesario recurrir a Heráclito, para recordar que el tiempo es implacable, y que todo cambia en su transcurso. En ese sentido, tras una labor de muchos meses, de los autores pudimos dar por terminada la 26 edición de *Estructura Económica de España*, con lo que es prácticamente un libro nuevo.

En definitiva, en la obra se abarcan lo más nuevo del periodo de 14 años (2008/2022), en el cual hemos pasado por dos alteraciones socioeconómicas de gran trascendencia. Y naturalmente, el índice del libro se ha modificado sustancialmente a lo largo de sus cinco partes. Con una primera sobre *Medio Ambiente*, donde se considera el gran problema del calentamiento global y el cambio climático. Cuestiones ya conocidas desde el siglo XIX, pero que se han agigantado hasta ser un doble fenómeno que hoy constituye el mayor problema de la humanidad, el verdadero *ser o no ser* de la vida presente y futura. También en la parte I se incluye todo lo referente a población española,

decadente. Y a un sector FAO tecnológicamente muy mejorado y más potente que nunca.

La parte II abarca tres temas básicos: industria, energía y construcción, que conjuntamente mueven más del 40 por 100 del PIB, con gran incidencia en el cambio estructural. Y además de analizar históricamente el retraso en nuestra propia revolución industrial, veremos la gran mutación de nuestro tiempo en el modelo energético, desde los combustibles fósiles a las energías renovables: el agua, el viento, el sol y la biomasa, que con grandes avances tecnológicos reconquistan posiciones en la energía primaria. Para repasar, después, los sectores industriales, en relativa contracción por una externalización excesiva. Revisando la construcción, como gran industria de ensamblaje que, entre 2000 y 2008 conoció un *boom* extremo y especulativo, con más construcción de viviendas en España que el Reino Unido, Francia y Alemania en conjunto.

La parte III del libro nos lleva al amplio y creciente proceso de más servicios en la composición del PIB. Una realidad teorizada por la Ley Petty-Clark, que los sitúa ya próximos al 80 por 100 del PIB en analogía a los países más desarrollados. Con la expresión más significativa en transportes, distribución comercial, etc.; y de servicios digitales y de inteligencia artificial, dos sendas de conocimiento y organización que tienen por delante largo recorrido; con un teletrabajo acelerado durante y después de los tiempos de confinamiento pandemiario. Y naturalmente, destacamos la transcendencia que en España tiene el servicio por excelencia, el turismo; con EE.UU. y Francia y la propia España, a modo de tripleta, de la mayor recepción de turistas extranjeros (España con 85 millones en 2018). Si bien es cierto que China, en poco tiempo, pasará por delante de todos.

La parte IV, nos revela una característica de la economía española, de la que muchos todavía no se han percatado: *somos uno de los Estados más abiertos a la economía mundial* en el intercambio de multitud de bienes y servicios (casi el 70 por 100 del PIB). Así se aprecia al comparar balanzas de pagos. Y en inversiones extranjeras, en las que también España tiene una posición destacada, como cuarto país de los 27 Estados miembros de la Unión Europea. Esa mayor internacionalización, ha de seguir, entre otras cosas porque los mercados relevantes ya no son los nacionales, ni siquiera los europeos, sino los mundiales.

Finalmente, en la parte V del libro se aprecia el desarrollo del marco institucional con sus cambiantes políticas económicas. Con todo lo que fue la evolución monetaria de la peseta, entre 1868 y 2002, para entrar finalmente en la moneda común de la UE, el euro. Y tras esa transición monetaria, veremos la habida en fiscalidad, cubriendo la complejidad de la financiación autonómica económica, la evolución de riqueza y renta en relación con el estado de bienestar, todo lo que significa la Constitución en el proceso económico. Con una reflexión final sobre el futuro que cabe esperar.

Hubo que revisar, por supuesto, la muy amplia bibliografía generada en los catorce años desde la 25 edición de *Estructura Económica de España*, los cambios habidos en el mundo de las empresas, con toda su ilación de permanencia, desaparición, nuevas creaciones, transformaciones de grupos enteros, presencia foránea, etc.

15. IMÁGENES PARA IMAGINAR

Una de las novedades de la edición 26 de *Estructura Económica de España* es el hecho de que además de la información estadística que hay en el libro, 198 cuadros a lo largo de los 19 capítulos, hemos incluido 96 ilustraciones de todo tipo: diagramas, mapas, histogramas

de frecuencia, esquemas de circuitos, efigies de grandes economistas y empresarios, etc.

Todas esas imágenes, creo que componen un buen acompañamiento del texto que se enriquece con explicaciones al pie de cada diseño, como expresión de los contenidos. Así las cosas, se configura una especie de ilación continua a lo largo del libro, con dos presunciones básicas: que cada imagen puede valer por mil palabras, y también por aquello de *Alicia, en el país de las maravillas* de Lewis Carroll, de la indudable superioridad de un libro que tiene estampas.

Las imágenes a que me refiero son expresivas de fenómenos del entorno ambiental (clima, hidrografía), demografía (pirámides de población), historia del sector agrario (la Mesta con sus principales cañadas reales), regadío y trasvases, agroindustria de la vid y sus Consejos de Denominación de Origen, o los del olivar. Para seguir con el desarrollo protoindustrial histórico con las fábricas reales de los primeros Borbones, a las ubicaciones ulteriores de la minería y de los grandes sectores industriales, incluida la construcción.

Sin olvidar las manifestaciones de los principales servicios y el alto grado de apertura comercial del país por importaciones y exportaciones. Incluyendo el esquema de Ruggles para el PIB en sus diversas manifestaciones, y el circuito de las cuentas nacionales según Richard Stone. Y con un esquema muy claro sobre el proceso de concentración de entidades crediticias, como consecuencia de la Gran Recesión.

Se completa ese conjunto de representaciones gráficas con las efigies de los principales protagonistas del desarrollo en España de los hechos monetarios, fiscales, y del propio crecimiento económico global, vía cambios estructurales, como sucedió con el Plan de Estabilización, el ingreso en la Unión Europea, o los Pactos de La Moncloa.

En resumen, estimamos los coautores que la nueva incorporación gráfica da al nuevo libro un mayor valor agregado, útil para entender mejor el relato evolutivo que hacemos en el libro.

16. CATORCE MICROPONENCIAS

Adicionalmente, pensamos que sería bueno reforzar ciertos pasajes del libro, con una visión lo más profunda posible y distinta de los autores; insertando en el texto principal una serie de *microponencias*, con una visión de síntesis y en la medida de lo posible, prospectiva.

En ese sentido, preparamos una primera lista de los colegas más relevantes en una serie de cuestiones principales, a quienes nos hemos dirigido para que contribuyan con su alta significación en las diferentes esferas de conocimiento a la 26 edición. El resultado son catorce desarrollos de cuestiones fundamentales, a quienes desde aquí damos nuestras más rendidas gracias:

1. Ramiro Aurín, "La economía del agua". Un tema decisivo para una población creciente en las ciudades, por el turismo, y una agroalimentaria de mucho recorrido.
2. Carlos del Álamo, "Cubierta vegetal: el bosque animado". Algo decisivo para la perpetuación de una naturaleza a respetar en grandes espacios naturales protegidos.
3. Domingo Jiménez Beltrán y Fernando Ferrando, "Cambio climático: desafíos y oportunidades". El gran problema de la humanidad en el tiempo presente: España en las coordenadas del Pacto Verde Europeo.
4. Jaime Lamo de Espinosa, "El potente sector agrario". El campo español que se ha modernizado y forma parte de una gran expansión económica, incluida la España vacía.

5. Vidal Maté, "El mundo de los micro y macro en la agroalimentaria". Un repaso a la paradoja de pequeños y grandes protagonistas en la economía agraria cada vez más compleja.
6. César Nombela, "La ciencia española inductora del progreso". Un tema siempre controvertido, entre Cajal y Unamuno, que requiere grandes decisiones para asegurar el progreso económico tecnológico y la Economía del futuro.
7. Antonio Miguel Carmona, "La energía lo mueve todo", con un cambio radical de modelo sin combustibles fósiles y cien por cien renovables: una transición vital, no sin problemas.
8. Araceli Mangas, "Seguridad jurídica de las relaciones económicas internacionales". La Economía debe ajustarse a Derecho, un activo decisivo para la imagen de España.
9. Julián Núñez, "Más y mejores infraestructuras". Un recuento de lo más urgente en las nuevas bases creativas que España necesita, un repertorio indispensable.
10. Gabriel Escarrer Juliá, "España en el turismo planetario". Un gran país, el nuestro, para el turismo mundial, pero también con innovaciones a hacer en nuestros propios turoperadores.
11. José Luis Bonet y José Vicente Morata, "España, hub de servicios portuarios del Sur de Europa". Para atender los crecimientos de tráfico desde nuestra posición intermares.
12. Francesc Granell, "El Brexit, crisis y oportunidad". Un tema difícil de comprender, pero que también nos abre el cambio europeo, a la aceleración de muchas cosas.
13. Ángel de la Fuente, "La financiación del Estado de las Autonomías". No puede ser un rompecabezas en permanente crisis. Racionalizar y rentabilizar el método dará más sentido a las autonomías.
14. Juan Velarde, "Economistas en la economía española: un valioso elenco". Los agentes económicos y sociales mueven las ruedas de la Economía: ¿Y los economistas? También existen...

17. PRÓLOGO Y EPÍLOGO

Por último, los coautores hemos de decir que en la tarea desarrollada durante ocho meses de intenso –y diríamos también que apasionante— trabajo, hemos disfrutado del patrocinio generoso de Aguas de Barcelona, AGBAR, a cuyo presidente, Ángel Simón, debemos el Prólogo del libro y el estudio de caso de las últimas páginas.

También hacemos partícipes de nuestro más profundo reconocimiento al Consejo Superior de Economistas de España, por su sensibilidad hacia una obra que, se nos dijo, es permanente archivo histórico de consulta, y registro vivo de un país esforzado, y al tiempo repertorio de proyectos futuros. Como recuerda el buen decir del Epílogo, debido al Presidente de todos los economistas españoles, Valentín Pich.

Finalmente, los coautores expresamos nuestro agradecimiento a Begoña González Huerta, mi secretaria de tantos años de trabajo conjunto, fundamental en el equipode esta 26 edición de *Estructura Económica de España*: documentalista de excepción, editora reiterada de textos en busca de la excelencia, incansable a la hora de localizar imágenes, etc. Todo, a lo largo de las 1.000 páginas de *Estructura Económica de España*, 26 edición.

Esta es, queridos amigos, la historia de un libro, en su 26 edición, rejuvenecido después de 62 años de vida, que ahora prolongamos de cara al futuro.

Ramón TAMAMES

Madrid, 14 de febrero de 2022